

¿El no-olvido o la redención de la memoria?

Cristina Godoy^{***}

*«El hombre que no tiene porqué morir,
no tiene porqué vivir...»*

Martin Luther King Jr.

*«El hecho de que la reconciliación sea inherente
a la comprensión ha dado lugar al equívoco popular según
el cual tout comprendre c'est tout pardonner...»*

Hanna Arendt

*«Quemar libros y erigir fortificaciones
es tarea común de los príncipes...»*

Jorge Luis Borges

Si dejamos de recordar, olvidamos...

La miseria

Síntesis de dolor, los 24 de marzo son fechas negras para nuestra memoria colectiva. En estos aniversarios reflexionamos, tal vez con más intensidad que en cualquier otro luto, sobre los alcances de olvidar, perdonar o penalizar, en un Estado de derecho, los crímenes de lesa humanidad cometidos en períodos de dictadura. Nuestro recuerdo es invadido por chispazos de imágenes y perfiles recortados y dispersos, cargados de sentidos. En tanto, a 25 años de la cuenta, nos preguntamos por nuestra responsabilidad y por cuánto de nosotros ha quedado en esos horrores por los que todavía corren lágrimas.

* En Godoy, Cristina (compiladora) *Historiografía y Memoria colectiva. Tiempos y Territorios*. Miño y Dávila editores, Madrid, 2002. pp. 17-45.

** Universidad Nacional de Rosario

Porque históricamente los hombres generan acontecimientos tan conmovedores para la sensibilidad de la vida social que siembran por siempre un antes y un después en la memoria de los pueblos. En la primera mitad del siglo XX, el imaginario era incapaz de asimilar eventos más brutales que el "judeocidio", Hiroshima y Nagasaki: sin embargo, las utopías de la modernidad habían quedado trucas, y sin saber cómo reimaginarnos, "las tendencias destructoras de la vida y del sentido¹" se reprodujeron sin detención.

No es retórica, el escudo ético -filosófico o religioso- ha carecido del utillaje protector de la impunidad. Sus soportes valóricos no se resuelven en sí, sino que requieren del complemento unánime de los anticuerpos de una praxis afincada en la conciencia social. Para desgracia de poblaciones enteras siempre quedan flancos desguarnecidos, reservándose el poder y la tecnología letal muchas sorpresas. Vietnam. Biafra, las dictaduras latinoamericanas, Camboya, "los apart-heids", sucesos paradigmáticos por lo traumático, cada uno es capaz de develar lo peor de la naturaleza humana, dejando el enunciado en carne viva las fracturas que sus penurias produjeron en la cartografía axiológica.

A pesar del alcance universal de ecos de tal magnitud, la historicidad de las propias perversiones hace que el compromiso de pueblos que han vivido coyunturas desquiciadas sea desigual a la hora de lidiar con el pasado, careciendo de ingenuidad ideológica qué recordamos, cuándo y para qué. De ahí, que la pregunta por la memoria produzca escozor en el plano de lo social por tratarse de una textura laxa que selecciona entre los escombros de una sociedad castigada, actitud defensiva que visceralmente preserva la culpa del dominio de la insania. Paralelamente, la memoria desafía y reactualiza el trabajo de los historiadores dispuestos a congregar las operaciones historiográficas del cada día más sofisticado campo temático. Asimismo, en la complejidad que la interpretación histórica conlleva, refugiarnos en el remanso del plano de los opuestos: recuerdo/olvido, texto/contexto, historia/memoria, verdad/mentira, es simplificar el espesor teórico de la memoria como problemática que recorre los laberintos de la historiografía. Unas veces las ecuaciones se equilibran, en otras, es un término el que domina, dicho de otro modo, la mentira es un testimonio de la misma manera que el olvido y el silencio son memoria.

Los campos científicos de las disciplinas sociales concluyeron su etapa de formación a horcajadas de los siglos XIX y XX, estatus que promovió la preocupación sistemática en relación con los enigmáticos pliegues de la memoria como preámbulo del oficio de historiar. En 1925. Maurice Halbwachs explicitó la consideración teórica que cruzaría oleadas de

¹ Norbert Elias, *Sociología Fundamental*, Gedisa ed., Barcelona, 1999.

historiadores por venir: puede haber "una historia" pero existen muchas "memorias colectivas", ya que la recordación representa "lo más social de las instituciones". En los '20, la historia de la extravagancia de la memoria de la taumaturgia real² de Bloch y *Les cadres sociaux de la mémoire*³ de Halbwachs, ungió el estudio analítico de la memoria. De ahí en más, la formación profesional del historiador fue consciente de las colisiones teórico-metodológicas que ésta presentaba en su condición de urdimbre de identidad y pertenencia de una sociedad frente a su pasado⁴. En verdad, identidad y pertenencia, abarcando la memoria una extensión en la que el colectivo y la individualidad, el pasado y el presente concatenan dialécticamente en la compaginación de la escenificación de una espacialidad político-cultural.

En la Argentina, el poder del Terrorismo de Estado vejó, torturó, secuestró y asesinó. Se apropió de hijos, expulsó una generación de intelectuales y militantes. Una justicia de facto cobró forma de ejecuciones, aviones de la muerte, etc. No existe imaginación que pueda abrigar tanta miseria humana: crueldad, delación, censura, fragmentación, disolución familiar. Miles de "desaparecidos" puede caracterizar un genocidio. En un tobogán de pérdidas, en 1982 la ciudadanía se enroló detrás de una guerra para recuperar un pedazo de tierra, iniquidad a la que se agregaría el suicidio de veteranos: más muertos, mutilados y desaparecidos...⁵

Una vez recuperada la democracia, tanto la presentación del *Nunca Más* de la CONADEP⁶ como el Juicio a las Juntas Militares, instancias memorables e inéditas para una mentalidad colectiva plagada de heridas, abortaron cualquier viso de "honorabilidad militar". Pero a poco de andar, los argentinos nos dimos de narices con la trascendencia del Pacto de Olivos para nuestra vida futura; el Congreso de la Nación votó en 1986 la Ley de Punto Final y en 1987 la de Obediencia Debida⁷, despejando el acceso al perdón fácil del Indulto de 1990. Esta dupla de presión, retoño del uso discrecional del poder y aspirante al consenso

² Bloch, *Los reyes taumaturgos*, FCE ed., México, 1988. [*Les rois thaumaturges*, Faculté des Lettres de Strasbourg, 1924].

³ Halbwachs, *Les cadres sociaux de mémoire*, F. Alcan, Paris, 1925. En 1950, publicó *Mémoires collectives*. Ver el estudio por demás de sugerente de Gérard Namer, "Antifascismo y la memoria de los músicos" de Halbwachs (1938)", en Cuesta Bustillo, ed., *Memoria e Historia*, Marcial Pons, Madrid, 1998.

⁴ Pierre Nora, "La aventura de *Les lieux ¿le mémoire*", en Cuesta Bustillo, ed., cit. Sobre el tema de la tensión memoria/historia, también, C. Godoy, "Historias públicas e Historia: Un Diálogo en Claroscuro", en Carolina Kaufmann (dir.), *Dictadura y Educación, T. 1, Universidad y Grupos Académicos Argentinos (1976-1983)*, Miño y Dávila ed., Madrid, 2001.

⁵ Godoy, Historia. ¿Aprendizaje plural o gritos de silencio?, Laborde ed., Rosario, 1999.

⁶ Comisión Nacional de Desaparición de Personas, integrada por R. Colombres, R. Favaloro, C. Gattinoni, H. Fernández Long, G. Klimovsky, M. Meyer, J. F. de Nevares. E. Rabossi, M. Ruiz Guiñazú y E. Sábato.

⁷ El juez Gabriel Cavallo "dictaminó la inconstitucionalidad y nulidad insalvable" de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final", *Página 12*, Bs. As., 7 de marzo de 2001.

comportó la hegemonía de uno de los poderes del Estado, la connivencia de intereses en nombre de una supuesta "reconciliación nacional" y un cambio del perfil histórico de las FF.AA.⁸ en la opinión pública. Tal retroceso de la democracia despertó la duda sobre la connotación del apelativo "de derecho" en un proceso democrático, quedando en el desconcierto la suerte de la memoria pública.

Asumir que decretar el olvido se encuadraba en lo nacional fue una manifestación más de la omnipotencia que caracteriza al aparato político argentino. En la actualidad, la dinámica de las democracias latinoamericanas configura una autonomía relativa en nivel global, por lo tanto, las derivaciones de cualquier "perdón complaciente" -velado o explícito- no son unívocas y así nos lo hicieron ver las múltiples demandas judiciales de los '90 provenientes de Italia, España, Francia y Suecia. En el mar de contradicciones que baña la memoria de la última dictadura, en estos días, la fiscalía italiana se enfrenta a la cerrada negativa del Estado argentino al pedido de extradición del ex marino Alfredo Astiz -"el ángel de la muerte". Amparándose en el principio de territorialidad de la justicia⁹, el gobierno desoye los acuerdos internacionales que, a partir del Holocausto, declararon la universalidad del crimen genocida¹⁰.

Secretos y Mentiras

Desde el fondo de los tiempos, los hombres han hecho *uso y abuso* de la memoria colectiva ya sea a través de la leyenda, del mito, de la plástica o de la escritura; como parte del catálogo de este ensayo, abriremos cinco expedientes.

1. Las prácticas de la feudalidad son ilustrativas de la *inventiva* mnémica. Los monjes en los claustros y los escribas en palacio, llevaron registros de los sucesos fantásticos que los juglares itinerantes reproducían en sus cantares mientras que el poder manipulaba la

⁸ La idea de tres consecuencias proviene de la reflexión de José María Gómez, "Eclipse de la memoria, política del olvido: la cuestión de los derechos humanos en una democracia no consolidada", en *Punto de Vista* 36, Bs. As., diciembre 1989.

⁹ En 1999, el juez Garzón reclamó al gobierno argentino una lista de involucrados en el terrorismo de Estado, entre ellos los ex comandantes Jorge Videla, Emilio Massera y Leopoldo Galtieri y, por primera vez... El juez Baltasar Garzón destacó "el carácter extraterritorial" de los delitos que se imputan, así copio los convenios de asistencia jurídica mutua y acuerdos de extradición suscriptos con Argentina". *La Capital*, Rosario, 3 de noviembre de 1999. El 14 de setiembre de 2001. Garzón emitió captura internacional para 18 imputados argentinos por tortura, asesinato y desaparición de personas.

¹⁰ En estos días se lleva a cabo el juicio al dictador yugoslavo Slobodan Milosevic en la Corte Internacional de La Haya. "El Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (TPI) aplicó ayer la sentencia más larga que haya determinado hasta el momento, 40 años de prisión, para el serbiobosnio Goran Jelisc, apodado "el Adolfo Hitler serbio", por crímenes contra la humanidad Pero la corte lo absolvió de las acusaciones de genocidio, en un fallo considerado un precedente para futuros casos similares, entre ellos el de Slobodan Milosevic". *La Nación*, Bs. As., 6 de julio de 2001.

creación de linajes míticos¹¹. El fortalecimiento del prestigio de la estirpe en las luchas de hegemonía estaba subordinado al *mayorazgo* que regía la transferencia hereditaria de la posesión de la tierra junto a la mano de obra servil y el resto de los bienes materiales. A la muerte del señor, la custodia del linaje y el destino de los hijos menores y de las hijas quedaban amarrados al caudal de poder sostenido por las posesiones heredadas y administradas discrecionalmente por el mayor de los varones.

En este espacio social la memoria genealógica reguló las relaciones de fuerzas entre los linajes, consolidándose una historia genealógica¹² en la bisagra de los siglos XI-XII, género literario destinado a justificar el poder sobre el *Otro*, poder que acrecentaba o disminuía según las genículas que lo separaba de la casa reinante. El arte del montaje de esta arquitectura fue caro a la nobleza menor que encargaba a los expertos la hechura de un pasado que legitimara sus conquistas, botines, raptos y maridajes. Anotamos que para Mijail Bajtín, estaríamos ante una de las tangentes del llamado *hipérbaton histórico* que ubica en el pasado las nociones "de meta, ideal, justicia, perfección, estado y armonía del hombre y de la sociedad"¹³.

Estos engranajes aseguraron que el imaginario determinara la verosimilitud del pasado como mito, del presente como poder y del futuro como descendencia. En la feudalidad, la memoria genealógica imprimió el ritmo de la "temporalidad lineal"¹⁴ en correspondencia con la directriz de sucesión, y de una temporalidad transversal acorde con los pactos prenupciales, totalidad temporal en la que la religión y el heroísmo caballeresco modelaban una vida cotidiana desenvuelta en la violencia. En argumentos de Marc Bloch¹⁵, la factura de la historia ha estado continuamente frente a épocas mitómanas, "epidemia colectiva" que afectó al medioevo, falsario por excelencia, cultura que plagió tanto el pasado como el texto.

En definitiva, para los cánones actuales, la crónica y relatos genealógicos hicieron de pivote de una literatura de falsificación ad hoc de la utilidad social de la memoria. La tarea artesanal de los copistas medievales en corregir sus modelos y la de los traductores en

¹¹ Desarrollo del tema de la *cristianización* de la memoria en el medioevo en Jacques Le Goff, *History and Memory*, Columbia University Press, N. Y., 1992.

¹² Concepto de Gabrielle M. Spiegel, "Historia, historicismo y lógica social del texto en la edad media", en Françoise Perus (comp.), *Historia y Literatura*, Instituto Mora, México, 1997.

¹³ "... Los mitos acerca del paraíso, la Edad de oro, el siglo heroico, la verdad antigua, las representaciones más tardías del estado natural, los derechos naturales innatos, etc., son expresiones de ese *hipérbaton histórico*..., consiste en representar como existente en el pasado lo que, de hecho, sólo puede o debe ser realizado en el futuro; lo que, en esencia, constituye una meta, un imperativo y, en ningún caso, la realidad del pasado". Bajtín, *Teoría y Estética de la Novela*, Taurus ed., Madrid, 1989, p. 299.

¹⁴ Spiegel, cit.

¹⁵ Bloch, *Introducción a la Historia*, FCE ed., México, 1952. [1949].

desviar los significados son de las tantas aristas deformantes de la memoria; Eric Hobsbawm lo ha señalado en el estudio de la invención de tradiciones de la burguesía en la búsqueda de su legitimación política¹⁶.

2. En este orden, advertimos que los vestigios de la acción del hombre no se pierden, de una manera u otra, quedan impresos en materiales varios pasibles de *ocultación*. Los indicios se esparcen aquí y allá y suelen ser ordenados y clasificados en *archivos*. "El archivo no escribe páginas de historia"¹⁷, pero sí es el recurso por excelencia en el trayecto de resignificación que la operación histórica le impone a la memoria, justamente en razón de que "el archivo es exceso de sentido"¹⁸.

Fieles al poder sobre el saber, los Estados han ocultado históricamente documentación e incluso archivo completos -Francia, por caso, instruye una veda relativa a materiales de la dictadura argentina. Operando el silencio por vías diversas, el secreto de Estado deviene en mecanismo de clausura con el objetivo de lacrar ciertas maniobras del poder escudándose detrás del clisé de "Seguridad Nacional" o de "interés de la nación". Respetando usos de reciprocidad internacional, la documentación "X" se da a publicidad 25 ó 30 años más tarde que varias administraciones hayan sucedido a aquella que la originó.

A pesar de que desde 1983 en Argentina no se han producido leyes secretas, existen más de 120; mientras que la práctica de decretos secretos, -considerados por los dictadores prerrogativa del PEN¹⁹-, ha sido aplicada también en democracia²⁰. El secreto, originado en modalidades y objetivos diferentes, es aliado incondicional de la ocultación aunque más no sea relativa²¹, y traducido al terreno del poder entorpece y obtura permanentemente la consulta abierta, el saber colectivo y la configuración de la opinión pública. Pero el asunto no acaba allí, abusando de las ventajas que los "fueros" le adjudican al silencio, el Comando Mayor Conjunto de las FF.AA. dispone su competencia de inhabilitar un

¹⁶ E. J. Hobsbawm and Terence Ranger, eds., *The Invention of Tradition*, C. U. P., 1983.

¹⁷ Arlette Farge, *El Atractivo del Archivo*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1991.

¹⁸ Ib.

¹⁹ Poder Ejecutivo Nacional. En la dictadura, el DS 261 ordenó la "aniquilación de la subversión".

²⁰ Al promediar los '90 en plena guerra en los Balcanes, el presidente constitucional Carlos Menem, y algunos de sus ministros, firmaron los decretos secretos autorizando la venta ilegal de armamento a Croacia y Ecuador, material de prueba en los juicios que al respecto se están llevando a cabo en Buenos Aires.

²¹ En el caso brasilero: "Los usuarios cuestionan los límites al uso del acervo en Río de Janeiro y Paraná, por oposición al de Sao Paulo... El Archivo de los Departamentos de Orden Político (DOPs) RJ, donde el acceso a los procesos personales está vedado a la investigación, a menos que se cuente con la autorización legal de la persona fichada, podemos analizar más detalladamente los significados de estos límites". Ludmila da Silva Catela, "La casa, la calle, el Estado...", en *Revista Puentes*, La Plata, 2000. Ver en esta compilación: Id., *De la expropiación a la verdad. Dilemas entre la democratización de la información y el resguardo de la vida privada en los archivos de la represión en Brasil*".

archivo con carátula de *confidencial*, impidiendo el ingreso en cualquiera de sus jurisdicciones²² o, simplemente, destruyéndolo²³.

El secreto de Estado alcanzó a los instructivos que diseñaron la coordinación de las "tareas de seguridad nacional" del Operativo Cóndor en el Cono Sur. Avalado por la Secretaría de Estado de los EE.UU. -a la sazón a cargo de Henry Kissinger-, este "pacto de cooperación inicialmente entre los ejércitos chileno, paraguayo, boliviano, uruguayo, brasileño y argentino²⁴", con el beneplácito de los respectivos Estados, programó y ejecutó entre los `60 y principios de los `80 -según la alternancia democracia/dictadura- persecuciones y asesinatos contra ciudadanos de los países firmantes de la entente²⁵. Gracias al corpus liberado por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos y la CIA en 1996, a los originales recobrados en países sudamericanos, muy especialmente durante los '90 a partir del desmantelamiento de los Departamentos de Orden Políticos (DOPs)²⁶ en varios sitios de Brasil -más recientemente en los estados de Paraná y de Rio Grande do Sul²⁷ -, y al inventario del Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos del Poder Judicial de Asunción del Paraguay²⁸, la totalidad del Plan Cóndor estructura una causa judicial²⁹.

Aunque muchas veces se trata de recuperaciones tardías para las expectativas colectivas, en estos recodos la "memoria pasiva" ingresa a la "memoria activa", adquiriendo

²² Olga Viglicca, *Clarín* Bs. As., 16 de abril 2000.

²³ "Una fuente militar reiteró que se trituraron "manuales sobre métodos anti-subversivos y algunas carpetas con seguimientos a subversivos de los setenta". *Clarín*, Bs. As., 12 de marzo de 2000.

²⁴ Alfredo Boccia Paz, Myrian Angélica González, Rosa Palau Aguilar, "El vuelo del Cóndor sobre los valles paraguayos", en Id., *Es mi informe. Los Archivos Secretos de la Policía de Strossner*, Centro de Documentación y Estudios (CDE), Asunción, 1994. Asimismo, el asiento del cuartel general "del Cóndor" estaba en Chile: Alberto Amato, "Cómo EE.UU. planeó el golpe contra Allende desde 1970", en *Clarín*, Bs. As., 21 de febrero de 1999.

²⁵ "...seis meses después del golpe militar en la Argentina, un mensaje secreto cifrado en Buenos Aires revela la existencia de una colaboración mutua entre los servicios de inteligencia sudamericanos..., haciendo hincapié en que los miembros que mostraban más entusiasmo hasta la fecha eran Argentina, Uruguay y Chile". Amato, cit.

²⁶ da Silva Catela, cit.

²⁷ Para las derivaciones de estos últimos ver: E. Gosman, "El desplume del Plan Cóndor", en *Clarín*, Bs. As., 28 de mayo de 2000.

²⁸ "Este centro se encuentra abierto al público para cualquier consulta... por la importancia de la accesibilidad de los documentos el Centro de Documentación y Archivo debe continuar celosamente resguardado por el Poder Judicial... El CDE espera que en el futuro... sea más consultado por la ciudadanía", Boccia Paz y otros, *Es mi informe...*, cit.

²⁹ "El juez federal Rodolfo Canicoba Corral, que investiga el Plan Cóndor, solicitará la extradición del ex presidente de facto de Chile Augusto Pinochet... El 20 de junio, Canicoba Corral indagó al ex presidente de facto Jorge Rafael Videla, al que podría procesar la semana próxima como jefe de una asociación ilícita que actuó en nuestro país en el marco del operativo Cóndor". *La Nación*, Bs. As., 6 de julio de 2001. "En la actualidad, casi diariamente en la primeras páginas de los diarios de mayor circulación del Brasil (O Globo, Folha de São Paulo, Jornal de Brasil, etc.) aparece una catarata de informaciones sobre la Operación Cóndor, suscitada a partir de la demanda de un juez argentino sobre el destino de tres ciudadanos de este país, desaparecidos en el año 80 en territorio brasileño". da Silva Catela, cit.

espesor teórico la propuesta de Tzvetan Todorov³⁰ en cuanto a que la noción de "conservación" se opone a la de "desaparición" literal (la documentación) y metafórica (la persona). En la angustia de no haber tumba que visitar, engalanar o ante la cual orar, se encuentra la identidad del "desaparecido" en el documento largamente "desaparecido". Philippe Ariès vuelve la mirada a la memoria designativa de una "tumba venerable que perpetuaba un recuerdo: *memoria martyris*. Las tumbas con epitafios y efigies son, al igual que las crónicas, monumentos destinados a impedir que las grandes acciones, las *virtudes*, caigan en el olvido"³¹. Curioso, en Argentina el "renombre" que Ariès asimila a la perpetuidad iconográfica viene de la privación del cuerpo: el documento sobreviene una representación de esa ausencia fatídica que la violencia indiscriminada forzó a desaparecer.

Prosiguiendo, *el testimonio* es otro recurso memorístico de inestimable valor público para el ensamblaje de la materia historia, "un modo privilegiado de introducción al pasado y sus ocurrencias traumáticas"³². Pero es cierto que la oralidad tampoco es inmune a la deformación por ocultación, ya sea por hiperinflación mnémica³³ o por el temor al pasado escondido en la palabra del testimonio³⁴. La palabra arrastra la impresión subjetiva que el *miedo*³⁵ sella en la conciencia de la persona, transferencia de sensaciones y valores éticos en el interior de una colectividad en su presente y en su pasado, por ende, no encuentra enunciado donde plasmar la ansiedad de rememoración de densidad tal. Los argentinos conocemos el hedor de la adrenalina a través de la *retórica de terror* que montó la última dictadura, en tanto que la destrucción del cuerpo físico individual y la desestructuración identitaria involucran a la sociedad en su carácter de cuerpo político.

³⁰ Todorov, *Les Abus de la Mémoire*, Arléa, Paris, 1998.

³¹ Ariès, "¿Qué nos lleva a escribir memorias'?", en Id., *Ensayos de la memoria 1943-1983*, Norma ed., Bogotá, 1996.

³² La colección de 3.700 testimonios orales sobre el Holocausto es patrimonio de la colección Forturoff en la Universidad de Yale patrocinado por Steven Spielberg. Dominick LaCapra, *History and Memory after Auschwitz*, Cornell University Press. Ithaca, 1998. Reinhart Koselleck trae a colación el valor del juego entre el pasado, el presente y el futuro en la recopilación de tramas narrativas de los "sueños de terror y en el terror" analizados por Chalotte Beradt. Koselleck, *Fulero Pasado*, Paidós, Barcelona, 1993. En otro ensayo hemos descrito el texto en base a testimonios realizado por María Matilde Oilier, *La creencia y la pasión. Privado, público Y político en la izquierda revolucionaria*, Ariel, ed., Bs. As., 1998. Godoy, "Historias públicas, cit.

³³ Claudia Feld ha desagregado el tópico en su estudio sobre los montajes televisivo-fílmicos de los testimonios recogidos en los juicios a las juntas militares. Feld, "El "rating" de la memoria en la televisión argentina", en Nelly Richard/Editora, *Políticas y Estéticas de la Memoria*, Cuarto Propio ed., Santiago de Chile, 2000.

³⁴ Acaba de publicarse *Ese Infierno* escrito por cinco sobrevivientes de las "tareas" de la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada), sitio de detención, tortura y eliminación.

³⁵ El "miedo", en carácter de categoría de análisis cultural y psico-sociológica, no es una noción holista, sino que la capacidad de reacción individual y social asunte comportamientos y respuestas disímiles según el fenómeno histórico, la época y el espacio en que se manifieste. En 1932 Georges Lefebvre trabajó esta flexibilidad histórico-cultural del concepto fundador de la teoría del miedo en la historia en *Le Grand Peur de 1789*.

En lo que a la memoria se refiere, el pánico tiene la capacidad de hacer estallar la identidad de una sociedad, allá va el derecho a la selección que la conciencia colectiva se confiere en cuanto a la evocación de la muerte y del dolor (primera tachadura de la identidad), haciéndose cómplice mediante el olvido o desfiguración de una supresión total (en el espacio y en el tiempo) de los "rastros del sujeto"³⁶. El trauma destroza...

... la identidad de occidente como civilización, como bastión de valores elevados por no decir el punto más alto (le la evolución de la humanidad, telón que se despliega detrás del "síndrome de la falsa memoria", manifestándose en la forma de consecuencias patológicas generadas por las tretas de la memoria³⁷.

3. La próxima estrategia que hemos escogido es la *omisión*, continente de doble orquestación de la memoria colectiva referida al discurso de ocultación que envuelve el hallazgo de ciertos elementos y al modelo de exhibición de pertenencias de carácter y origen diversos en un espacio especialmente conservado o construido: el *lugar* museístico. Moderno o postmoderno, privado o público, el museo, guardián de la memoria, ha padecido secularmente acosos ideológicos, ya en la idea, pasando por el diseño arquitectónico, y siguiendo por la disposición de las pertenencias personales o públicas³⁸.

Elizabeth Caillet revisa el museo: "tiene algo de reparación... e ir al museo es del orden de una peregrinación"³⁹. ¿El campo de la memoria de Auschwitz se ajusta a la definición? Tomemos como pauta el ordenamiento de los objetos materiales y simbólicos de la vida cotidiana⁴⁰ procedentes de hogares en guetos judíos y de los campos de concentración, congregados en el "museo de la memoria de Auschwitz".

Según la descripción de Jean-Charles Szurek⁴¹-por lo menos, al promediar los '80- el campo/museo todavía denota contrapuntos según del sector: Auschwitz (dividido en I, II y III) ha sido modernizado en los conceptos de ambientación y tecnología, ofreciendo un confort funcional a investigadores y público. En cambio, la disposición de las instalaciones de

³⁶ Nelly Richard analiza la experiencia chilena, "La cita de la violencia: convulsiones del sentido y rutinas oficiales", en *Punto de Vista* 69, Bs. As., Abril. 1999.

³⁷ LaCapra, *History...*, op. cit.

³⁸ Las polémicas locales respecto de las características del *museo de la memoria* en una y otra ciudad de la Argentina no son una excepción. Diane F. Britton también señala las contradicciones que se plantearon en torno a la creación de *Toledo's Attic* (El Desván de Toledo) en Toledo, Ohio. Id., "Historia pública y memoria pública" en, Josefina Cuesta Bustillo, ed., cit.

³⁹ Cfr., Eliseo Verón, *Efectos de agenda*, Gedisa ed., Barcelona, 1999. cit.

⁴⁰ Para nosotros, el concepto tic cotidiano abarca aquí el mundo de las creencias.

⁴¹ Szurek, "Polonia. El campo-museo de Auschwitz", en Alain Brossat y otros, *En el este, la memoria recuperada*, Edicions Allons El Magnànim, Valencia, 1992.

Birkenau quedó en 1945. Digamos que la distancia que los separa, factible de recorrerse a pie, habla de un abismo simbólico: Auschwitz es la "zona de silencio", el culto a la memoria, Birkenau es una suerte de depósito ruidoso y desprolijo. En la superficie de las desviaciones, indicios simbólicos revelan el "anonimato"⁴² de las salas de Auschwitz en la ausencia de indicadores con los nombres de judíos y de la palabra "judío/a", desdibujando la identidad de la persona su reemplazo por la región o país de procedencia. Es más, el dato que capta la sorpresa del peregrino es la "cristianización" del campo: la ex comandancia ha sido transformada en iglesia y un centenar de cruces puebla el bosque que la rodea.

Paradójicamente mientras que el silencio sugiere que el *lugar* por sí mismo edifica los sentidos de la memoria, otra memoria continúa siendo "cementerio"⁴³. ¿Quién y *qué* regula el poder en estos espacios organizados según jerarquías de autoridad revirtiendo la memoria "en instrumento pragmático del poder"⁴⁴?

Bien puede pensarse que esta ortopedia de la reminiscencia tenga origen en la consideración de que los espacios intergeneracionales son "lugares" de la memoria. Esta herencia nutre los engarces calibrados por dos momentos: el "temporal", en el que pasa de las generaciones a los historiadores y el "intelectual", tránsito del testimonio vivido al trabajo crítico, piedra angular de la dialéctica entre el pasado y el presente y punto de inflexión en el que los "actores devienen en sus propios testigos y los nuevos testigos se transforman, a su turno, en los actores"⁴⁵. Según la apreciación de Hans Mommsen⁴⁶, segmentos de la generación joven alemana afiliada a la izquierda post-bélica eran hijos de padres partícipes activos bajo el régimen nazi o por lo menos testigos complacientes. Mientras tanto, otra franja de jóvenes se mostraba remisa a escuchar la crudeza de lo acontecido, para ellos "la Segunda Guerra mundial no era más que una experiencia abstracta", permitiendo estos desplazamientos "fundaciones, cruzamientos y rupturas generacionales"⁴⁷, y articulaciones, que explican las "apropiaciones y re-elaboraciones"⁴⁸ del patrimonio valórico-cultural de cada generación, permanentes mutaciones que subyacen al recuerdo o a la ruptura con el pasado.

⁴² El autor confía que futuras administraciones del campo hagan justicia a la memoria judía. Szurek, cit.

⁴³ Ib.

⁴⁴ Paul Ricoeur, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, UAM ed., Madrid, 1998.

⁴⁵ Ib.

⁴⁶ Mommsen, "El Tercer Reich en la memoria de los alemanes", en Yosef Hayim Yerushalmi y otros, *Usos del Olvido*, Nueva Visión ed., Bs. As., 1989.

⁴⁷ Nora (Dir.), *Les Lieux de Mémoire* 3, Gallimard, Paris, 1997.

⁴⁸ Ib.

En este registro, el museo histórico es vector ideológico por excelencia entre la memoria del acontecimiento y el presente de la rememoración, y está destinado a ordenar la representación y la gestualidad que la vista captura o rechaza. Pues hace una treintena de años éste hizo varias torsiones dejando de ser el coleccionista de la modernidad al poner en práctica la teoría de que la interpretación subjetiva del visitante construye la narrativa de la representación⁴⁹. Este giro, montado sobre una arquitectura mediática de producción fotográfica/lumínica, presentación simultánea de documentales personales y oficiales, diálogos y alocuciones grabados en *tapes* o en vídeos, ha mutado la perspectiva del pasado. En el *Museo del Sexto Piso* de Dallas, dedicado a John F. Kennedy, el observador libera su propio lugar de la memoria; también en Caen, en *Un museo para la paz* "no hay nada que mostrar, es un trayecto compuesto de climas escenográficos, construidos con espacios arquitectónicos, imágenes y luces. El visitante, con su cuerpo, reconstruye un relato⁵⁰".

4. Roland Barthes argumentó, en el inicio de los `60, que en el discurso histórico - trama conjuntiva de la narratología-, la lingüística liga el hecho histórico a lo *sido*, no contemplando esta interdiscursividad relatar lo no sucedido o lo dudoso⁵¹. Contradiendo este principio, el protocolo específico del "revisiónismo histórico" por un lado *niega* y, por otro, *silencia lo sido*, acometiendo con fiereza contra la memoria de la Shoá. La violencia extrema de la barbarie de este acontecimiento golpea la culpa individual de haber suprimido al *Otro* - alteridad espejada de uno mismo-, sumergiendo la representación de *lo sido* en el campo de una "imaginación" ambigua donde el significado inhibe y aborta el significante condenándolo a la *inenarrabilidad*.

La historiografía tradicional ha enfocado el antisemitismo como la médula ideológica del retroceso humano que valió la política nazi en toda la extensión de sus prolongaciones socio-culturales, hasta el extremo de ajusticiar y cancelar poblaciones judías, minorías étnicas y disidentes políticos en varios países europeos. En las antípodas, el "revisiónismo histórico", nutrido por el fortalecimiento político-mediático de facciones neo-nazis con madrigueras ideológicas en enclaves de occidente, es núcleo de agrio conflicto en derredor de sus delirios simplistas abrigados en el *negativismo* más cínico.

⁴⁹ Un análisis detallado en esta compilación: Silvia Pampinella, *Museo y anamnesia*. Temporalidades diversas en el museo de arte".

⁵⁰ Verón, *Electos de...*, cit., pp. 61-62.

⁵¹ Barthes, "El discurso de la historia", en Id., *El susurro del lenguaje*, Paidós ed., Bs. As., 1984, p. 171.

En esta gimnasia de pluralidad controversial, Pierre Vidal-Naquet⁵² interpeló en 1994 la diatriba de los activistas más representativos -Paul Rassiner⁵³, Robert Faurisson⁵⁴, enrolados en la negación absoluta, y Serge Thion, en la "duda metódica"⁵⁵-, y descompuso la preceptiva del revisionismo histórico (pululante en Francia, Alemania, Italia y Estados Unidos):

1. No hubo genocidio, y el instrumento que los simboliza, la cámara de gas, jamás ha existido.
2. La "solución final" nunca fue otra cosa que la expulsión de los judíos en dirección al este de Europa.
3. La cifra de las víctimas judías del nazismo es mucho más baja de lo que se ha dicho - la cantidad de muertos de Auschwitz, judíos y no judíos, se elevó a alrededor de 50.000.
4. La Alemania hitleriana no tiene la responsabilidad principal de la Segunda Guerra mundial. Comparte dicha responsabilidad, por ejemplo, con los judíos.
5. El enemigo principal del género humano de las décadas de 1930 y 1940 no fue la Alemania nazi, sino la URSS de Stalin.
6. El genocidio es un invento de la propaganda aliada, principalmente judía, y muy en particular sionista...⁵⁶

Aproximándonos a los términos del debate internacional, en la orilla americana, *Dominick LaCapra*⁵⁷ ha desagregado "el Historikerstrait" que en 1986 reunió en Alemania Federal a intelectuales exclusivamente alemanes para reflexionar sobre cortes del revisionismo histórico, puntapié de una cadena de foros cuya genealogía reduciremos con brutalidad⁵⁸. Para un sucinto repertorio del lector, en esta ocasión, Jürgen Habermas sostuvo que el contraataque revisionista era sintomático de un resurgimiento neo-nacional

⁵² "Poco me importa que los "revisionistas" sean de la variedad neonazi o de la variante de ultraizquierda; que en el plano psicológico pertenezcan a la variedad pérfida, a la perversa, a la paranoica, o simplemente a la variedad imbécil; nada tengo que responderles, y no lo haré. Tal es el precio de la coherencia intelectual": Vidal Naquet, *Los asesinos de la memoria*, Siglo XXI ed., Madrid, 1994, p. 15.

⁵³ Rassiner, *La mensonge d'Ulyssé*, 6'. Ed. a cargo de La Vieille Taupe, Paris, 1979, [1961] y su complemento *Ulysse trahi par les siens*, publicado en 1980 también por La Vieille Taupe.

⁵⁴ Según palabras de Vidal-Naquet, Faurisson ha publicado únicamente "folletos" intentando una respuesta a sus argumentos, sueltos imposibles de debatir por lo absurdo e inexacto de su "estafa" a la *verdad y a la historia*, Vidal-Naquet, *Los asesinos.... cit. Algunos de estos escritos aparecen en Thion, Vérité historique ou vérité politique*, Paris, La Vieille Taupe, 1980, cfr. Vidal-Naquet.

⁵⁵ Cfr. Thion, Vérité..., cit.

⁵⁶ Ib., pp. 38-39.

⁵⁷ LaCapra, "Reflections on the Historians' Debate", en Id., *Representing the Holocaust. History, Theory, Trauma*, Cornell University Press. Ithaca, 1994. También, Id., "History and Memory: In the Shadow of the Holocaust" y "Revisiting the Historians' Debate: Mourning and Genocide", en Id., *History...*, cit.

⁵⁸ Daniel Feierstein ha aportado a esta edición un ensayo prolijo y sugerente que atiende el discurso. Consultar: Id., "Historia, memoria y hegemonía: hacia un análisis de los discursos sobre el genocidio".

de fuerzas conservadoras cuyos propósitos políticos habrían requerido de la *legitimación histórica mediante la re-escritura del pasado nazi con el propósito de promover una identidad alemana "positiva" en el presente*⁵⁹.

En 1988. Charles Maier disparó a la controversial "unicidad" (the uniqueness⁶⁰) del genocidio nazi en carácter de "acontecimiento único": ¿estos crímenes de lesa humanidad componen un legado irreparable para cualquier "concepto de nacionalidad alemana" o, por el contrario, son potables a la comparación con otros del tipo, en especial los cometidos por el terror estalinista?

1. De ser Auschwitz aceptada como una especie singular de genocidio -pregón de los revisionistas-, Alemania todavía puede reclamar una aceptación nacional, reparación que no le ha sido negada a los verdugos de otras masacres (la Rusia soviética).
2. En la óptica de porciones de la oposición, la Solución Final es concebida una *representación narrable pero no comparable, nicho de rasgos únicos está facultada per se a bucear sus profundidades y a autoexplicarse*; juntamente, para otra facción, negarle al acontecimiento la comparación tiene un costo alto: "el pasado no se podría trabajar, el futuro nunca se normalizaría y la nacionalidad alemana quedaría manchada para siempre"⁶¹.

LaCapra reconoce la fructífera aporía de Maier al tiempo que sugiere deconstruirla estudiando su marcha histórica e ideológica. Para no sucumbir en el camino sin salida que Maier delata, es forzoso desmontar la antinomia adoptando la noción de "transferencia" que se atiene a la definición de acontecimiento desde la historiografía, vinculándose al asunto vital del "posicionamiento ideológico e histórico del historiador para con su objeto"⁶². En 1994, Todorov propuso una vía alternativa aduciendo la falacia del interrogante sobre el hecho "único" no apto para una polémica racional: de no comparárselo⁶³, ¿cómo afirmar que un fenómeno no tiene par?

⁵⁹ Id., "History...".

⁶⁰ *Uniqueness*: sustantivo de *unique* a través del sufijo *ness*, lo que lo coloca en equivalencia a "unicidad" o "lo único". Aquí hemos seguido el criterio que oportunamente aplicamos con el término *francesidad* ("francesidad" o "lo francés") en la traducción de la polémica en torno a la interpretación de los "cuentos campesinos" de Robert Darnton. E. Houreade, C. Godoy, H. Botalla, *Luz y contraluz de una historia antropológica. El debate Darnton*, Biblos ed., Bs. As., 1995.

⁶¹ LaCapra, "Reflections..." cit.

⁶² LaCapra, "Reflections..." y "Revisiting..." cit.

⁶³ Todorov, cit.

Aun comprendiendo que en la Argentina la dictadura es emblemática, y qué decir para el sentir de los familiares de muertos y desaparecidos, y el de los sobrevivientes, ensayemos trasladar a su análisis lo intrincado de los pliegues del "acontecimiento único" desde esta dialéctica remembranza/supresión. En el trayecto el historiador puede quedar atrapado en la saturación mnémica -peligro que Todorov advierte para cualquier conato de "unicidad". Entonces, recapitulando sobre la conexión acontecimiento/memoria/historia, y asumiendo que no recordamos en bloque, el análisis y la interpretación históricos deben atender a la distinción entre la forma "literal" o "ejemplar" de recordar. Mientras que la primera abrigaría la memoria propiamente dicha, la segunda correspondería a la justicia, evocación que la ley hace impersonal, produciendo la "des-individuación" que abre paso a nuevas instancias legales⁶⁴.

Para nosotros, el empeño en defender la excepcionalidad del hecho, negándole al recuerdo el espesor analítico que la comparatividad insufla a la operación histórica, se guarece en la intención de aquellos intelectuales interesados en que la conciencia clausure el pasado y su memoria, feneciendo con éstos la responsabilidad de la ejecución genocida, en términos bartheanos, "no queda nadie que asuma el enunciado".

La temática de la figura teórica del acontecimiento no era nueva, había sido habilitada en 1989 en el simposio "Historia, acontecimiento y discurso", oportunidad en que Hayden White y Carlo Ginzburg despejaron diferencias en cuanto a la naturaleza de la verdad histórica. En efecto, el "relativismo" que campea la teoría tropológica de White de reconversión narrativa de los hechos, ha despertado recelos en colegas europeos inclinados a pensar que atrae cierto peligro de ficcionalización cuando se trata del tratamiento de realidades extremas como las dictaduras latinoamericanas o el Holocausto⁶⁵. Hayden White recoge el guante situando el entuerto en un plano eminentemente ideológico, substrayéndole a la sospecha cualquier substancia teórico-metodológica tramposa:

...los revisionistas simplemente (y bastante perversamente) *niegan la ocurrencia de ciertos acontecimientos* del pasado reciente... el discurso de los revisionistas es manifiestamente engañoso; tiene todas las marcas propias del discurso psicótico⁶⁶.

1992: un colectivo internacional de proporciones y de filiación teórica plurales se reunió en la Universidad de California para argumentar sobre los alcances y limitaciones críticas de

⁶⁴ Ib.

⁶⁵ Roger Chartier. "Four Questions for Hayden White", en Id., *On the Edge of the Cliff: History. Language, and Practices*, John Hopkins University Press, Baltimore, 1997. [Capítulo traducido de "Quatre questions à Hayden White", *Storia delta Storiografia* 24 (1993)].

⁶⁶ White: "Respuesta a las cuatro preguntas del profesor Chartier", publicado en 1995 por *Historia y Grafía*.

la representación y de las lecturas históricas del nazismo y sus crímenes. Puntos nodales que convocaron la participación masiva de intelectuales de renombre: White, Ginzburg, Martin Jay, Dominick LaCapra, entre muchos otros; bosque de colaboraciones editado por Saul Friedlander⁶⁷. En la visión del compilador, estas discusiones no se redujeron a cierto diletantismo intelectual, sino que dieron cuenta de un profundo y amplio trasfondo ético y moral, en el sentido de que lo que hace de la Solución Final un acontecimiento histórico es que la Shoá se extendió hacia los confines del genocidio más radical: intencionado, sistemático, técnicamente organizado, resultó una eficiente y exitosa ingeniería de liquidación de millones de personas. En apreciación de LaCapra⁶⁸, y reforzando el eje de Friedlander, se alcanzó un confín y una vez franqueado ocurrió algo radicalmente transgresor e inconmensurable para la conciencia de la humanidad.

Las voces discordantes no se acallaron. La tesis del *antisemitismo cultural* o del *antisemitismo eliminacionista* sienta las bases de *Los Verdugos Voluntarios de Hitler -Hitler's Willing Executioners-*, del académico de Harvard Daniel Goldhagen, publicado en 1996. Buena parte de la intelectualidad norteamericana repudió su logrado enfoque teleológico-intencionalista de la historia: el antisemitismo cultural, larvado en la mentalidad de generaciones alemanas, gravitó sobre la "intencionalidad" del genocidio; en tanto, no pocos grupos académicos exhibieron una complicidad de bienvenida. Lectores aplaudieron el *best-seller* que cautivó la atención de los medios de varios países, factores que reavivaron la virulencia del debate.

La compilación de Federico Finchelstein, editada en Buenos Aires en 1999⁶⁹, es producto de este impulso crítico. De entre las contribuciones, en medio del cúmulo de entretelones que habitan la representación del Holocausto, extraemos la lúcida reflexión de José Emilio Burucúa. Precisamente, el historiador inspirado en los estados de la memoria, deconstruye la hondura hermenéutica del plexo historiográfico, avivando cierto fulgor de esperanza a partir de nuestras propias raíces cristianas:

Goldhagen es bienvenido a iniciar un experimento historiográfico que, del examen de algunas visiones o expectativas cristianas respecto de los judíos y, viceversa, de ciertas perspectivas judías de los cristianos nos permita proponer con audacia y esperanza un principio de conducta a partir del cual los gentiles comencemos a

⁶⁷ Friedlander (d.), *Probing the Limits of Representation. Nazism and the "Final Solution"*, Harvard University Press, Cambridge, 1992.

⁶⁸ LaCapra, *History...*, cit.

⁶⁹ Finchelstein (d.), *Los alemanes. el Holocausto y la culpa colectiva. El Debate Goldhagen*, Eudeba ed., Bs. As., 1999.

mostrarnos capaces de suturar el cuerpo de la humanidad que tan profunda e irreparablemente hemos desgarrado⁷⁰.

Adhiriendo a la posición de Burucúa, insistimos en el dilema inicial sobre cuánto de nuestra humanidad ha quedado en los horrores cometidos. Si en el transcurso de la transferencia la alteridad está en nosotros, "operar" en el *Otro* es fracturarnos, diseccionarnos o desintegrarnos. Si la negación borrara el acontecimiento, lavara el imaginario⁷¹ y suspendiera las ideologías, el oficio de historiar sería francamente elemental, pero para frustración de muchos, por fortuna, el silencio otorga dinámica a la memoria y acecha con fiereza a la historia y al taller historiador. A esta altura de los tiempos, en el país, la recopilación preñada de discursos comprometidos y surgentes en terrenos intelectuales de filiaciones diversas -la persistencia del cineasta⁷²-, nos exige a los historiadores despertar de la prolongada etapa de inocencia absoluta en el tratamiento de la dictadura, y sus derivas; en este derrotero, tampoco asombra que Vidal-Naquet señalara la deuda, hasta hace no mucho, de la historiografía francesa para con la masacre judía, deber disimulado tras "el síndrome de Vichy?"⁷³.

En conclusión, la intensidad de estos coros polifónicos en el interior de la "tribu" historiadora surge del empeño de poner en juego no tanto el recuerdo, sino el no-olvido, la *Halakhah*, la Ley, la *Torah*, la Enseñanza⁷⁴. En todos los actos de nuestras vidas anhelamos lo que creemos justo en razón de que ¡justicia contiene *re-creación*. Trasladándonos de la praxis al recinto de lo teórico, articulando la perspectiva de Reinhart Koselleck⁷⁵, de que la historia se mueve entre el "espacio de experiencia" y el "horizonte de espera", a la de

⁷⁰ Burucúa, "Goldhagen y la culpa colectiva. Reflexiones de un gentil", en Finchelstein (d.), *Los alemanes...*, cit., p. 168.

⁷¹ Entendiendo aquí por imaginario el "relleno" que el enunciante de un discurso coloca en el sujeto de la enunciación (entidad psicológica o ideológica), R. Barthes, "El discurso...", cit.

⁷² Al respecto, la edición de Nelly Richard/Editora, *Políticas...*, cit. es un buen ejemplo. Asimismo, Vidal-Naquet opina que la única gran obra francesa para la posteridad sobre la masacre judía ha sido la película *Shoah* de Claude Lanzmann. También Ewa Domanska en 1999 se refiere al tema de la omisión historiadora a colación del el caso polaco: "Resulta interesante notar, que en tiempos de experiencias traumáticas del siglo XX, no fueron los historiadores, sino los poetas quienes asumieron la tarea de salvar y proteger *kleos* y la memoria de las víctimas sin voz. La poesía fue un ghetto arquetípico de estos muertos, mientras que la historia tendía a olvidarlos", cfr. Godoy, "Historias públicas y memorias...", op. cit.

⁷³ "Todo trabajo sobre el exterminio de los judíos plantea el problema de la colaboración de Francia con esa política, es decir, la continuidad de la historia francesa a través de Vichy, que no sólo era un gobierno decretado ilegítimo en 1944, sino una administración, una policía, una justicia. El motivo siguiente atañe a la universidad que desde hace tiempo tiene un comportamiento prescindente de la historia contemporánea. Y el tercero, es epistemológico, es decir, apartándose de sus orígenes la escuela de los *Annales* optó por el 'largo plazo', sentenciando al suceso a vivir la 'espuma de las cosas'. Vidal-Naquet, *Los judíos...* cit., p. 258. Sin embargo, *Annales* publicó a lo largo de 1993 una serie de trabajos sobre el tema bajo la designación de "Racisme, antisémitisme". C. Gréard, M. Grinberg, Y. Trabut, "Table Analytique des *Anuales* ESC, 1989-1993", *Annales, Histoire, Sciences Sociales*, A. Colin Editeur, Paris, 1995.

⁷⁴ Yosef Hayim Yerushalmi, "Reflexiones sobre el olvido", en Yerushalmi otros, *Usos...*, cit.

⁷⁵ Koselleck, cit.

Yerushalmi sobre que es posible que "el antónimo del olvido [de la negación] no sea la memoria, sino la justicia", el acto de justicia nos impondrá meditar cómo el *perdón* y el *consenso limpian la memoria y la culpa* de un futuro. Al juez y al historiador les corresponde levantar los velos que cubren la memoria de las "promesas no cumplidas"⁷⁶ para *des-cubrir* lo incumplido de aquel pasado que fue presente y que nos constituye social y políticamente.

5. Los regímenes totalitarios se han arrogado el poder del *disciplinamiento* de la memoria bajo el imperio de la *censura*, motor de control y sometimiento de la *mentalité* de memorias populares.

Los ex censores berlineses que Robert Darnton⁷⁷ entrevistara en 1990 justificaron su "tarea", imbuida de los preceptos de una ideología comunista defensora de los atributos de la equidad social, aduciendo su "jerarquía" en carácter de servicio comunitario. Ampliando, ellos no se veían como trabajadores encargados de la prohibición terminante del texto ya que "nunca censuraron"⁷⁸, sino que su formación universitaria en las letras, y su particular "sensibilidad" para "escuchar" las tonalidades de la literatura de circulación, los autorizaba a "sugerir" las enmiendas, ajustándose a negar "la autorización oficial" que todo libro debía ganarse para ser publicado⁷⁹ en la matriz de la "planificación".

"La ideología totalitaria considera a los seres humanos individuales como instrumentos, como medios para la realización de un proyecto político, incluso cósmico⁸⁰", dependiendo su éxito, entre otras variables, del intencional ¡sino de la "cosificación"⁸¹ -cosa dirigida a voluntad- y de la "petrificación"⁸² -impotencia frente a la parálisis en un punto- de la memoria inventada y falsificada ad hoc de la utilidad política. La "memoria-

⁷⁶ Ricoeur, cit.

⁷⁷ Darnton, "The viewpoint of the Censor", en Id., *Berlin-Journal 1989-1990*, W. W. Norton & Co., N. Y., 1991. Id., "La censura: una visión comparativa. Francia, 1789 y Alemania, 1989", en *Punto de Vista* 56, Bs. As., 1996.

⁷⁸ La Constitución de la República Democrática Alemana prohibía la censura.

⁷⁹ Por ejemplo, en lugar de mencionar "1930", se le recomendaba al autor girar hacia la frase "la primera mitad del siglo XX"; el término "crítico" también resultaba peligroso... ya que para el criterio de las autoridades significaba "disidencia". por lo tanto, la idea de "una discusión crítica de la historia soviética durante los `30" había terminado en "una discusión de la historia de comienzos del siglo XX".

⁸⁰ Todorov, *Frente al límite*, Siglo XXI d., México, 1993.

⁸¹ Bronislaw Baczko, "La Polonia de Solidaridad: una memoria explosiva", en Id., *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanza colectivas*, Nueva Visión ed., Bs. As., 1991.

⁸² "Con ayuda de un pasado imaginario, fetichizado, carente de elementos que recuerdan la realidad, el poder busca no sólo impedir la visión de lo real sino paralizar la facultad de percepción: De ahí la permanente necesidad de anestesiar, de pervertir la memoria colectiva, cuyo control se hace total desde el momento en que el pasado se trata como secreto de Estado y se prohíbe el acceso a los documentos". Georges Haupt, *El historiador y el movimiento social*, siglo XXI ed., Madrid, 1986, p. 22.

propaganda" encapsula el recuerdo, encarnándose cotidianamente en la manufactura de "hechos (históricos) nuevos" y la supresión de otros, generando "una actualización permanente de las representaciones del pasado en función de las necesidades políticas e ideológicas del presente; fabricación de flamantes mitologías históricas⁸³" cuyas vicisitudes precisan de la autoglorificación de la escenificación y la teatralización⁸⁴.

Durante la ocupación soviética, esta historial/propaganda impuso una estructura comunista extranjera a la cultura del ciudadano polaco, o sea, que la "Historia" era guiada por la ideología del proletariado en tanto que la "historia" era menor, no sólo por ocuparse de las particularidades de los acontecimientos, sino que además era "la historia de los polacos", el adoctrinamiento escolar supo cómo amordazar el pensamiento crítico e independiente de raigambre nacional. De hecho, el proyecto comunista - afirmado sobre un férreo dominio militar- a la larga fracasó en "confiscar" la integridad identitaria de la memoria polaca en razón de la obstrucción que le impuso la tupida trama cultura/religión de la *mentalité* colectiva, amalgama de la "resistencia" pertinaz⁸⁵ que resguardó su pasado en la literatura, el folklore y su proverbial religiosidad.

La voracidad de sujeción del Estado autoritario en Latinoamérica, con epicentro en la década del '70, aplicó los cánones de control ideológico a la población, arrasando literalmente la censura en Argentina con la memoria de filiaciones intelectuales. Los gerentes de la dictadura ordenaban dar de baja cualquier contenido lo suficientemente crítico⁸⁶ de las bibliotecas públicas y librerías, ensañándose con la disponibilidad bibliográfica en los niveles y modalidades del sistema educativo. Todo texto -científico, literario, artístico, fílmico- que planteara términos o ideas que los censores, guiados por el dogmatismo de su propio instructivo ideológico, consideraban una lesión para la integridad del "Ser Nacional" y una desviación "moral" para la mente de la población infantil⁸⁷, adolescente⁸⁸ y adulta⁸⁹ o, en su defecto, atacaba "el principio occidental y cristiano de todo hombre de bien",

⁸³ Baczko, cit., p. 159.

⁸⁴ Georges Balandier, *El Poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*, Paidós ed., Barcelona. 1999, p. 119.

⁸⁵ Por ejemplo, las peregrinaciones de la Virgen Negra de Czenstochowa o los muy antiguos cánticos religiosos y patrióticos, constituyeron terrenos de la "memoria libre", campo no sitiado que les permitió a los polacos volver a encontrarse a sí mismos una vez que las tropas rusas se retiraron. Baczko, cit.

⁸⁶ Una generación recuerda lo sucedido con el libro de Ariel Dorfman, *Para leer el pato Donald*, Tiempo Contemporáneo d., Bs. As., 1973.

⁸⁷ Circulares de la Dirección de Enseñanza Media y el C.O.N.E.T., Ministerio de Educación de la Nación, 1977, cfr., Godoy, *Historia...*, cit.

⁸⁸ Los directivos de las escuelas eran responsables de hacer cumplir las resoluciones ministeriales donde figuraban las listas de textos prohibidos. Ejemplos de 1977 a 1981, cfr., Godoy, *Historia...*, cit.

⁸⁹ "Santa Fe, 3 de octubre de 1978.... Prohibir a todos los establecimientos dependientes de este Ministerio), el uso, recomendación o tenencia de los siguientes textos y publicaciones:... que resultan inconvenientes por

era secuestrada o quemada en piras -auto de fe del siglo XX- cuyo material inflamable eran libros.

Tal cual recetas que remitían a las prácticas totalitarias europeas, los dictadores tampoco asumieron personalmente la perversión de la censura, en cambio, tenían a su servicio "colaboradores" civiles -aquí inteligencia de la ultra derecha- calificando libros, representaciones teatrales y películas prohibidas: no obstante, el circuito que transitaba la censura título/autor/editorial no se ejecutó desde un núcleo de mando, pero sí reticularmente⁹⁰. El cercenamiento de las libertades no se contentó con la letra escrita - programas y planes de estudio-, sino que se extendió con prolijidad a vigilar el discurso "sospechoso" de infiltración ideológica⁹¹, dando nacimiento al "exiliado interno"⁹². La censura, la autocensura y el miedo desarticulaban sin retorno la urdimbre identitaria.

La historia interpela a la memoria de la justicia

Una sociedad cuyo imaginario se ha articulado en derredor de un intenso período en llamas, se planta ante la justicia de manera ambivalente y conflictiva, desgarros de memoria al fin, forman parte del "uso público de la historia"⁹³, al tiempo que el tribunal de justicia encarna la legitimación de esta democracia mnémica, ejercicio de derecho que atañe tanto a la *res gestae* como a la *rerum gestarum*.

En Inglaterra de 2000, el académico David Irving demandó a la profesora Deborah Lipstadt por difamación habiéndolo acusado de "negador del Holocausto". La causa capturó la curiosidad de los media que descubrieron el debate historiográfico sobre el "revisionismo histórico". De ahí que para Hobsbawm, esta esgrima académica tuvo la virtud de colocar en la mesa de la barra británica "la compleja relación entre investigación histórica y opinión pública,

su definida posición ideológica contraria al Ser Nacional, falta de objetividad histórica y elemento de desviación filosófica del Proceso de Reorganización Nacional que la correcta formación del alumno a que todos aspiramos hace imprescindible desterrar de la escuela todos esos elementos en forma definitiva...".

⁹⁰ Andrés Avellaneda destaca, en este sentido, la falta de un organismo centralizado. Id., *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983/1 y /2*, CEAL, Bs. As., 1986. "Un título podía ser prohibido por decreto del Poder Ejecutivo Nacional, por decisión municipal o provincial, por criterio de la Side o por disposición del Correo. Así, una misma obra podía tener impedida la circulación en una parte del país y no en otra". Judith Gociol, "Una página de oscuridad", en revista *Puentes*, La Plata, marzo 2001.

⁹¹ Por ejemplo, en las plantas docentes. Tal vez el desquiciamiento más atroz fue el de la Universidad Nacional del Sur, con sede en la ciudad de Bahía Blanca -a pocos kilómetros de la Base Naval de Puerto Belgrano. Otro caso: Informe elaborado por la Comisión de Derechos Humanos creada por Res. N° 252-85 del H. Consejo Superior Provisorio. Universidad Nacional de Salta. Para el caso de la U.N.E.R. consultar: Carolina Kaufmann (dir.), *Dictadura...*, cit.

⁹² Avellaneda, cit.

⁹³ Nicola Gallerano, "History and the Public Use of History", en François Bédarida (ed.), *The Social Responsibility of the Historian*, Bergham Boods, Oxford, 1994.

entre el juicio histórico y el político⁹⁴, captada por la crítica cuando "el historiador -experto- es llamado a calificar de criminales ciertas acciones políticas⁹⁵". Asimismo, Carlos Ginzburg viene batallando en la prensa italiana y en el texto académico⁹⁶ en pro de la inocencia de su amigo Adriano Sofri⁹⁷.

En nuestro entender, las ventajas del protagonismo del historiador en la corte tribunalicia son principalmente tres:

1. Agitarla memoria salvaje -por ejemplo, los Juicios por la Verdad⁹⁸-, sacudiendo la "comodidad" en que el historiador se atrinchera esperando el paso del tiempo para hacerse cargo de una remota responsabilidad ético-social.
2. Difundir la historia ante la opinión pública, sustrayéndola del remanso hermético del claustro académico, cuando, siguiendo a Ricoeur, los actores [en este caso, los historiadores] vienen a ser sus propios testigos.
3. El texto de los folios al que cualquier sistema judicial se aboca será con el tiempo una memoria que la historia recuperará en formas diversas⁹⁹.

No sorprende, entonces, que la producción historiadora trace el triángulo historia-conocimiento/historia-compromiso/historia-justicia: el juicio público es el *tercero*, un ojo más en la *re-escritura* de la historia, tanto en la percepción historiadora como en la condena mediática.

La otra presencia del historiador en el tribunal es virtual. El juez y el historiador parten de un mismo principio¹⁰⁰: la reunión de pruebas¹⁰¹ y su verificación. El magistrado de instrucción descifra los "indicios" del delito sobre el compuesto de constataciones *in situ*, en cambio el historiador sin testigos a mano -a no ser que se coloque en el campo la historia oral-, lee la "pesquisa" en rastros del pasado, por ejemplo, los acervos de *Archivos*. La aspiración

⁹⁴ Hobsbawm, "Cuando la pasión ciega a la historia", en *Clarín*, Bs. As., 2 de abril de 2000.

⁹⁵ Alain Brossat, "El testigo, el historiador y el juez", en Nelly Richard/Editora, *Políticas...*, cit.

⁹⁶ Ginzburg investiga el caso Sofri a través de los indicios judiciales. Id., *El juez y el historiador*, Anaya y Muchnick, Madrid, 1993. [Einaudi 1991].

⁹⁷ "En el diario francés *Le Monde*, Ginzburg vinculó a Sofri con el caso Dreyfus". Guillermo Piro, "Escritos desde la prisión", *Clarín*, 19 de marzo de 2000. Por nuestra parte, una descripción más detallada del caso está presente en Cristina Godoy, "Memorias Públicas e Historia.... cit.

⁹⁸ Actualmente se llevan a cabo en Rosario. Mar del Plata, La Plata, Buenos Aires, Neuquén, Mendoza y Córdoba.

⁹⁹ Ginzburg, *El queso y los gusanos*. Atajos, Barcelona 1996 [Einaudi, 1976]. Natalie Zemon Davis, *The Return of Martín Guerre*, Harvard University Press, Cambridge, 1983.

¹⁰⁰ "El camino del juez y el del historiador coinciden durante un tramo, luego divergen inevitablemente. El que intenta reducir el historiador a juez, simplifica y empobrece el conocimiento historiográfico, pero el que intenta reducir al juez a historiador contamina irremediablemente el ejercicio de la justicia". Ginzburg, *El juez...* cit., p.112.

¹⁰¹ "La 'prueba' por medio de documentos oficiales permite también realizar demandas judiciales y recuperar derechos civiles", da Silva Catela, cit.

del historiador es explicar la extrañeza del fenómeno -que investiga y que "imagina"- a través de marcas de historicidad, siendo una narratología atravesada por la intriga el dispositivo común que distingue sendos discursos¹⁰².

Pues bien, si la actitud de la búsqueda de una *verdad* que explique el fenómeno los liga, en lo que concierne a la operación historiadora:

1. hace tiempo que ésta ha abandonado la pretensión de conocer lo que "realmente sucedió";
2. los sentidos ideológicos del acontecimiento y del lenguaje no son ni transparentes ni ingenuos;
3. la intersubjetividad a través de la recomposición y *re-escritura* de la historia avala el crecimiento de la disciplina;
4. el discurso retórico pone en peligro dicho desarrollo cuando es dirigido caprichosa e intencionalmente a desfigurar, disimular, disfrazar o negar atrocidades cometidas tras máscaras de múltiple coloración en cualquier mapa y época.

"Que se haga justicia..." remata todo alegato leguleyo. Metáfora del equilibrio entre la inocencia y la culpabilidad, la frase da cuenta de la comisión del magistrado respecto de sus interpretaciones y su palabra última. Esta meta es imposible para el historiador, no por tener a su favor caminos indirectos a retazos de memorias, sino que su objeto habita el pasado, es el muerto sin posibilidad de autopsia, a lo que suma no haber última palabra. El historiador fustiga la memoria *en el tiempo*, una porción considerable de su reconstrucción es conceptual, descompone los dobleces literales y nominales, los *resignifica* e inserta con nuevas proporciones en una lógica de inteligibilidad. El historiador no es juez, el juicio de valor disequilibra la balanza entre la "función teórica" y la "función social" que solicita el conocimiento histórico en la tensión entre la teoría y la praxis¹⁰³. "Juzgar" desvirtúa la operación historiadora pero el historiador juzga en la corte: sale de su gabinete para intervenir en la cosa juzgada "investido (como experto) de la autoridad que le confiere su condición científica"¹⁰⁴.

Si un juicio marca un viraje en la afirmación del valor de la verdad como ejercicio colectivo de justicia y reparación¹⁰⁵, si los testimonios cobran el sentido de una apelación que

¹⁰² Matilde Bruera e Isabel Fernández Acevedo reflexionan sobre el "relato" de jure: "Los Juicios *de la Verdad en la recuperación* de la memoria", en esta compilación.

¹⁰³ Carlos Pereyra, *Historia ¿para qué?*, Siglo XXI ed.. México, 1980.

¹⁰⁴ Brossat, cit. [El paréntesis nos corresponde].

¹⁰⁵ Hoy se llevan adelante causas en la Cámara Federal de Bahía Blanca; en Córdoba se investigan las *actuaciones del III Cuerpo de Ejército*; la Cámara Federal de La Plata investiga 2000 causas de desaparecidos; en Santa Fe se

toma por testigo a la pluralidad, si cada víctima rescatada del olvido impulsa una demanda de reconocimiento, el juicio como acontecer público generará justicia fundando una ética comunitaria renovada. El lado filosófico de la condición humana se desnuda ante el historiador y ante el juez y el dramatismo que emerge de los respectivos trabajos radica en que los dos profesionales se asignan la experiencia vicaria de la tortura y la muerte, espectro en el que el *miedo* engarza los vínculos que subyacen la memoria de la indefensión de las víctimas, del crimen de los victimarios, de las justificaciones de testigos y relatores, del enclave equivocadamente excluyente entre civilización y barbarie.

Claro está que la memoria es recuerdo vivo, consciente o no, resulta un trotar compulsivo cual narración sin fin, cuando se la violenta se desborda en subjetividades de una conciencia plural. Democrática porque nos pertenece a todos -profesionales o no de la historia- y pública porque su pasión emana cierta sensibilidad para con uno de sus contendientes: el olvido. He aquí la razón de que la memoria sea presente perpetuo y epidérmico, y que la comunidad devenga en su custodia a través de la práctica política.

Resignificaciones de la memoria anticipada

Los miembros de un todo social utilizamos signos y símbolos de comunicación polisémicos, respetando el binomio oralidad/gestualidad la cadena de procreación acompañada por códigos culturales que fijan el tejido de pertenencia de los miembros de la comunidad. En este intercambio de señales e interpretación, la *memoria* es un polo indispensable ya que la evocación colectiva de un pasado de reinserción permanente le proporciona al individuo la clave de decodificación simultánea al acto de identificación del contenido del significado del mensaje.

En el campo más intrincado de la oralidad/imagen de los *mass media*- más aún con la masificación de la TV¹⁰⁶-, la seducción de la imagen ha ahusado de la obsecuencia hacia "el juicio que se formula a través de lo que (se) ve¹⁰⁷", de la inmediatez, acoplándose la vista dócilmente a la dinámica de la hermenéutica que toda proyección promueve. Al terminar la guerra, la información estaba sujeta principalmente a la radio y al periódico, alejados ambos artefactos del contacto visual del horror. Por ende, el contenido del material de prueba de los

investigan 14 desapariciones; en Capital. la Cámara Federal investiga unos 30 casos. Desde 1995 están reabiertas las causas ESMA y I Cuerpo de Ejército. En noviembre de 1999, el gobierno firmó un acuerdo con la Comisión Interamericana de Derechos Humanos comprometiéndose a garantizar el derecho a la verdad. *Clarín*, BS. AS., 16 de Julio de 2000.

¹⁰⁶ Resulta exhaustiva la historización de Gonzalo Aguilar, "Televisión y vida privada", en F. Devoto y M. Madero (dir), *Historia de la vida privada en Argentina* 3, Taurus ed., Buenos Aires, 1999.

¹⁰⁷ Balandier, cit.

miles de *dossiers* reunidos -gracias a la meticulosidad alemana en registrar cada acto- no accionaron tanta repulsa en la conciencia del mundo observador como el impacto de la presentación, en el tribunal de Nuremberg, de cortometrajes de las condiciones de supervivencia y de muerte filmados por las fuerzas aliadas en los campos de concentración y exterminio una vez terminada la guerra.

Mas el transcurso de penetración de la cosa por medio del montaje no está sólo sujeto a una vista maleable sino, además, al poder de la palabra. Claudia Feld¹⁰⁸, en plena potencia electrónica y respaldada por la densidad de los precedentes, desglosa la duda sobre la legitimidad testimonial de los ensambles de declaraciones de testigos en los juicios a las juntas militares de la dictadura argentina. Fragmentos subsumidos en un encaje mediático ciertamente alejado de los juicios originales del testigo que despoja jurídicamente de valor de testimonio a esta *otra cosa*, succionando el substrato político a la representación del acontecimiento.

Así y todo, la crudeza de la imagen al revolver el recuerdo choca con la culpa de situaciones traumáticas, anulando el acto de ver cualquier expresión de lenguaje narrado, exponiendo el habla a la mezquindad de su capacidad semántica. Puntualmente, esta transferencia de culpa entre los actos fotografiados -que en general son fijos-, pero más todavía entre los filmados (por la vitalidad del movimiento) y la reacción del receptor -perteneciente o ajeno a esa territorialidad de filmación-, es inherente a lo que denominamos *comunicación*, es más, el acto de comunicar requiere de la *memoria pública* para llegar a constituirse en tal. Sin duda, hay "un estándar contemporáneo de pensar y hablar¹⁰⁹", cualquier manifestación que se aleje de esta cosmovisión corre el albur de no ser significada. La explotación de este estándar ha experimentado una intensificación vertiginosa sostenida por el desarrollo digital de la imagen y de la globalización del texto, por ende, la presencia de la palabra "medio" (de comunicación) señala que el texto, el vídeo, o la fotografía *fabrican* una "mediación" (el mensaje) con ritmo propio entre un suceso y la audiencia.

Asimismo, la *producción* de la noticia¹¹⁰ [sonante] tiene un clímax temporal alcanzado a través de la intoxicación de información¹¹¹, trepando lo nuevo a la cresta de la visión del mundo compartida por la audiencia a la que esté destinado. Siendo el presente tan efímero

¹⁰⁸ Feld, "El rating"..., en Nelly Richard/Editora, *Políticas...*, cit.

¹⁰⁹ Elias, cit.

¹¹⁰ No pocas veces el futuro mismo es noticia adquiriendo ésta el carácter de profecía social.

¹¹¹ "All the news that fits, we print", reza en la sala de redacción del New York Times, Darnton, *The Kiss...* cit.

para los sistemas de comunicación postmodernos, su bulimia se exagera, un nuevo acontecer escala hasta dominar el anterior, lo viejo, que indefectiblemente comienza su vereda de declive. La atención de la audiencia, incapaz de absorber el vigor de tal onda expansiva, se rinde a la reiteración de la secuencia. En esta encrucijada el lenguaje se aplanan, el discurso se diluye y la memoria es letanía: la narración pierde su cuota necesaria de intriga que proyecta el relato hacia el futuro, encuentra la evanescencia, el anticlímax¹¹².

Apuntamos que en la actualidad el poder de los medios se incrementa e intensifica en la composición de una "realidad" a pesar de los "dos temores" que se precipitan:

1. a la mentira mediadora de los objetos filmados, y
2. a la distancia que nos aleja temporalmente de la experiencia, por la simple razón de que los *espacios de anonimato* ordenan las sociedades contemporáneas bañándose en el *hecho* y en la *ficción*.

Los medios han impuesto una nueva noción de ficción producto de su propio posicionamiento frente a una realidad que ha estructurado una audiencia suceso (de)pendiente (tabloide amarillo), magnetismo vívido en el imaginario colectivo por "la construcción simbólica que hay tanto en la verdad (fidelidad de las representaciones del mundo) como en la experiencia (la calidad o la intensidad de las experiencias directas)", terrenos que dejan planteado el problema de "la mediación"¹¹³. En este encadenamiento de mediaciones entre lo sucedido y el público, la imagen se percibe también como un hecho con características y ritmos propios, ordenando sus modulaciones la narrativa metafórica de la realidad.

Veamos. Por un lado, la filmación "en directo" reaviva la memoria residual y por otro, la crea. En esta vorágine que enhebra los *tempos* del relato, la audiencia actualiza permanentemente la memoria a través de la "reapropiación de la memoria televisiva"¹¹⁴, regulando la imagen y la audiencia la ondulación de la noticia. El espectador *resignifica* el cúmulo de recordaciones, gozando de la ilusión¹¹⁵ de construir él mismo el acontecimiento,

¹¹² Godoy, "Memorias públicas", cit.

¹¹³ John Durham Peters y Eric W. Rothenbuhler, "Más allá del temor a las imágenes. La realidad de la construcción", en Isabel Veyrat-Masson y Daniel Dayan (comps.), *Espacios públicos en imágenes*, Gedisa ed., Barcelona, 1996.

¹¹⁴ Alian Mons, *La metáfora social. Imagen, territorio, comunicación*, Nueva Visión ed., Buenos Aires, 1994.

¹¹⁵ "...o efecto, porque la representación no puede, por definición, ser la cosa que representa", Ciro Cardoso, "Análisis semiótico de películas: un método para historiadores", en Carlos Barros (ed.), *Actas del II Congreso Internacional "Historia a Debuté"*, Santiago de Compostela, 2000.

tránsito que Pierre Nora¹¹⁶ definió en los '70 "la democratización del acontecimiento". Estamos de cara a una "metamorfosis" del acontecimiento en respuesta a la transformación que la máquina mediática le impone ya que la visualización de primeros planos desdibuja la frontera entre el "afuera" y el "adentro", generando una suerte de "historización inmediata"¹¹⁷. Aprender en el plasma historiador el carácter del contacto entre la audiencia y los medios de comunicación a modo de una *re-actualización* de la memoria, nos remite a la idea de una historia dominada por la propia "contemporaneidad", no ya como *re-enactment*, sino en forma de *acontecimiento original*¹¹⁸.

Esta originalidad supone si no jerarquizar, sí distinguir una escala de eventos. Justamente, la memoria que atesora nuestro propio imaginario detenta tonalidades diferenciadoras a lo que se vive en la pantalla. No es lo mismo cómo opera nuestra imaginaria para con: la repetición de la ferocidad alevosa del 11 de setiembre, retro trayéndonos a la voladura salvaje de la Embajada de Israel y de la AMIA; la proyección del asesinato de JFK, heredero de lo que la prensa de EE.UU. ha dado en denominar el legado de *Camelot*; el seguimiento de los pasos de Armstrong en la luna, andar de ciencia-ficción que produjo una sensación incierta, por lo desconocida, en la planta de nuestros propios pies; las secuencias del derrumbe del Muro de Berlín en el que cada piedra tenía una historia que contar; la cámara lenta reviviendo al instante el increíble gol de Diego Maradona al equipo inglés en el Campeonato Mundial de Foot-ball 1986; las alternativas del juicio en vivo a O. J. Simpson a quien la justicia le hizo un guiño en 1995.

¿Cuál habría sido el decibelio de dramatismo si la capilla ardiente de Eva Perón hubiera coincidido con la técnica en directo? Tal vez tan alto como la proyección actual de su biografía, cortos testimoniales, musicales, películas, representaciones teatrales y plásticas, muestras que explotan el despliegue de una personalidad genético-mediática desusada. En el deseo argentino, "Evita" es la actriz frustrada, líder de masas -de belleza, elegancia y carisma poco común-, mujer política tributaria de la "justicia social", madre de su pueblo (los

¹¹⁶ Nora, "La vuelta del acontecimiento", en Jacques LeGoff y Pierre Nora, *Hacer la Historia I*, Laia ed., Barcelona, 1974.

¹¹⁷ Mons, cit.

¹¹⁸ Interesante la descripción de Darnton de la pre-construcción "anunciada" del acontecimiento que significó la apertura de la Puerta de Brandeburgo, "History in Berlin", en Id., *Berlina...*, cit. Partiendo de teorías de la comunicación de utilidad para el historiador: la prolija secuencia de comunicados que E. Verón reconstruye y estudia respecto del accidente que tuvo lugar en la Central Nuclear en Pennsylvania el 28 de marzo de 1979: "El acontecimiento en sí es una especie de invariable desconocida que los medios de comunicación van a construir en primer lugar a partir del material de los despachos". "La ubicación del acontecimiento en la red informativa", en Id., *Construir el acontecimiento*, Gedisa ed., Barcelona, 1995. p. 10. [Le Goff destaca en *History and Memory la pericia de Verón en la operación de este acontecimiento mediático*]. *Sylvia Sautu* presenta en esta edición un sutil análisis de la ficción política del golpe de 1930 a través del discurso de la prensa. Ib., "6 de setiembre de 1930 o el mito de la revolución". También Pablo Francescutti explora los vaivenes de los media en la configuración o negación del acontecimiento del futuro en "Recuerdos del futuro".

descamisados), oradora epidérmica, fiel compañera de Perón. Esta mujer cuasi iletrada, para algunos "santa" y para otros "demoníaca", ha sido capturada y cooptada por la memoria, mostración de que la nostalgia *vende* con *rating* elevado, por esas cosas de nuestra relación caprichosa y enigmática con el pasado, la reminiscencia "tiene atractivo para (nosotros) los consumidores"¹¹⁹.

Retenemos que los eventos no tienen una acepción homogénea, por el contrario, incluso cada generación les adjudica sentidos propios, las figuras mencionadas son iconos cuya aura es resultante de una red hermenéutica tan compleja que no es el individuo en sí el que conmueve nuestra subjetividad, el mito ya pertenece a la memoria universal, digamos que en el operar de la materia histórica esa persona o ese *sido* no es más que el "adoquín que se lanza a un charco y que hace salir de sus profundidades una especie de fondo un tanto cenagoso, que hace aparecer lo que bulle en el basamento de la vida"¹²⁰.

Con todo, estas marcas en la memoria, caso el accidente nuclear de Pennsylvania (1979), el desastre en Chernobil (1986), el desmoronamiento del World Trade Center de Manhattan (2001), las protestas urbanas, las marchas y manifestaciones callejeras por reivindicaciones sociales, políticas, sexuales etc. de las décadas '80 y '90, sí comparten la "dramatización permanente adaptable a circunstancias y objetivos", y por qué no una cuota de "teatralización", "dramaturgia política" que la pantalla, de dimensión y formato extraordinarios, ingresa al unísono en millones de hogares alrededor del mundo¹²¹.

No obstante su reputación, el asunto de la difusión "en directo" habilita al historiador a una meditación puntual. Si bien los medios de comunicación tuvieron una muy fuerte incidencia en la última fase de la guerra de Vietnam, Marc Ferro considera que la Guerra del Golfo 1990-1991 fue la primera guerra "en directo". De todas maneras, esta inauguración indica salvar connotaciones que cobija el enunciado "en directo", evitando simplificar el problema.

1. La guerra no es un match de tenis, no empieza a las 20 hs.
2. La historia está anclada en el pasado y continúa después de lo filmado.

¹¹⁹ Jeffrey K. Olick, "Memoria colectiva y diferenciación cronológica: historicidad y ámbito público". Cuesta Bustillo, ed., *Historia.... cit.*

¹²⁰ Georges Duby, *Diálogos sobre la Historia. Conversaciones con Guy Lardreau*, Alianza ed., Madrid, 1988. Recordando la metáfora de Duby, el acontecimiento subyace la superficie: parafraseando a Michel Foucault, *proviene de la "ruptura de evidencia" (El discurso del poder) de la que estas singularidades son nada más que la "punta del iceberg"*: y trayendo a cuenta la malla semántica que Mijail Bajtín devana para explicar los dobles de la dupla historia / literatura, estaríamos de cara a la "plenitud mitológica popular del tiempo" (*Teoría y estética de la novela*).

¹²¹ Balandier, cit. Olick, cit.

3. La historia tiene ritmos propios.
4. La cámara no puede restituir la profundidad del suceso.
5. El análisis del periodista se hizo *in situ*.
6. No se filma la totalidad sino ciertos desgarros¹²².

En esta secuencia de marcaciones lo directo vive alteraciones insólitas que desvirtúan y despolitizan el proceso. ¡Sorpresa! 1985, en el proceso de enjuiciamiento a las tres primeras juntas militares de la dictadura argentina: "el papel de la televisión fue menor porque -a pesar de que el juicio era oral y público, con presencia de periodistas, de invitados y público en general- los testimonios se transmitían en los noticieros sin sonido y en una selección de tres minutos por día¹²³".

En verdad, una rápida caracterización de la creación de la noticia [de distinto tenor] en directo puede llevarnos a confusión. Al aferrarse a las coordenadas espacio/tiempo, la inflación de información alimenta la ilusión de una *participación* en la guerra, define un hecho cuya narratividad precisa de la superposición de ritmos temporales, en otras palabras, la realidad es *sobre-edificada*. Así, mientras la sujeción a técnicas narrativas por momentos nubla la distancia entre ambas profesiones, el historiador controla las "marcas de historicidad", el periodista busca legitimación diaria de una audiencia con quien construye la memoria¹²⁴ y los *pools*, multimedios y los políticos sus réditos.

El trabajo teórico de Hayden White sobre la intrincada Operación mediática, calibra con precisión al desenvolvimiento del acontecimiento histórico y sus mediaciones¹²⁵. Deteniéndonos una vez más en la escenografía de la sala del tribunal, notamos que esta despersonalización del acontecimiento es moldeada, por ejemplo, a través de los artificios de las partes involucradas en un proceso penal. La proyección de videos o filmaciones de delitos de violencia-muchas veces registradas por un testigo ocasional e involuntario- son maniobradas en la forma más conveniente -velocidad, cámara lenta, encuadres, pausas,

¹²² Marc Ferro y Dominique Wolton. "Guerra y deontología de la información", en Veyrat-Masson y Dayan (comps.), *Espacios...* cit.

¹²³ Feld, cit.

¹²⁴ Darnton marca las diferencias del tratamiento del acontecimiento por parte del periodista y del historiador al cotejar su profesión anterior con la actual de historiador. Darnton, "All The News...", en Id., *The Kiss...*, cit.

¹²⁵ "La noción de 'acontecimiento histórico' ha soportado en nuestro siglo una transformación radical como resultado de acontecimientos, de extensión, escala y profundidad inimaginables por historiadores anteriores, como del desmantelamiento del concepto de acontecimiento como objeto de un conocimiento específicamente científico... Podemos considerar el poder de los *media* modernos de representar acontecimientos hasta renunciar a ellos... Los medios electrónicos modernos pueden manipular imágenes grabadas haciendo que los acontecimientos literalmente 'exploten' ante los ojos del que está mirando", White, "The Modernist Event", en Id., *Figural Realism. Studies in the Mimesis Effect*, The John Hopkins University Press, Baltimore, 1999, p. 72.

alteraciones, superposiciones etc.-, disloque intencional con variantes de representación para el imaginario de los miembros del jurado¹²⁶. Ciertamente, estas estrategias aplanan lo sucedido hasta borrarlo, la memoria se aletarga, en definitiva, ¿qué se juzga?, ¿dónde está el caso? El tiempo parece detenerse, pero nada es tan sencillo, la anulación de la memoria/noticia desborda textualidad...

Lo interesante del zigzagueo casi lúdico de la tríada comunicación/ información/ memoria [de *riesgo*] reside en que el sedimento de su elaboración queda condensado en *crónicas* de periódicos, vídeos, CDs o investigaciones de gente de prensa. En un futuro, aquel historiador preocupado en recuperar esa memoria desnuda, esos fantasmas del pasado, remodelará las *grabaciones* resignificando el acontecimiento histórico mediante operaciones complejas.

En nuestros días, la prensa escrita, la imagen en directo y la digital son los cinceles que modelan la *memoria*, arquitectura que correspondió a los escribas del año 1000 a su manera y estilo. Aunque nuestros miedos tienen Otros rostros, la sensación íntima y epidérmica es la misma; en el medioevo europeo el poder emplazó los miedos en una retícula asimétrica como los inscribe ahora en los dispositivos más diversificados¹²⁷, corrimientos que coartaron allá y condicionan aquí la libertad de la memoria, de tal suerte que el temor también la *prefigura*.

Ajustemos la lente. En el correr del siglo pasado, la historia fue vapuleada y seducida por la sociología, la antropología y la lingüística, giros epistemológicos que sopesaron *corpus* y *tempus* de la memoria histórica desde sus propios cánones patrimoniales. He aquí que lo extravagante del reto hoy es que el embate viene no ya de la orquestación político-cultural de la memoria, sino de *su presignificación* posibilitada por el poder implacable de *los chips*, de los Ojos inquisidores de los circuitos de vigilancia, de los escuchas de las comunicaciones y del inefable panóptico virtual del cirberespacio. Ubicuos discursos y prácticas de la postmodernidad que fisgonean y controlan al milímetro la circulación e intimidad de millones, atemorizando sin pausa su sentir y pensar, azuzan perversamente el horizonte de orientación de la memoria, colocación que se apoderará sin anestesia de la hechura de la Historia que la concisión del disparo del *blow up* apenas insinuó en los '60. NO parece haber alternativa, en

¹²⁶ Tal cual pasó con los retazos de *rapes* de la memorable golpiza que agentes de la policía de Los Angeles le propinaron a Rodney King en 1991. Frank P. Tomasulo, "I'll see it when I believe it. Rodney King and (he prison-house of video)", en Vivian Sobchack (ed.), *The Persistence of History. Cinema, Television and lite Modern Event*, Routledge, NY, 1996.

¹²⁷ Duby, *Año 1000, Año 2000. La huella de nuestros miedos*, Andrés Bello ed., Santiago de Chile, 1995.

el vientre de la memoria se ha gestado históricamente el futuro de aquello *sido* igualmente que el del *ahora* fugaz, hombre que conjura en la memoria el espesor de su pasado historizándolo.

Bibliografía referencial

ARENDRT, H. (1998) *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 1998. [1958].

BAYER, O. y Otros (1988) *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*, Eudeba, Bs. As.

BROSSAT, A., "El testigo, el historiador, y el juez", N. Richard / Editora, cit.

DE CERTEAU, M. (1997) *Culture in the Plural*, U.M.P., Minneapolis.

- (1997) *The Capture of Speech & Other Political Writings*, U.M.P., Minneapolis.

DOUGLAS, M. (1995) *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*, Paidós, Barcelona [1985].

FOUCAULT, M. (1993) *Genealogía del racismo*, Ed. Altamira. Bs. As.

FITUSSI, J-P y P. Rosanvallon (1997) *La nueva era de las desigualdades*, Manantial, Bs. As.

GODOY, C. (2000) "El aula entre la memoria y la historia", *Clío. La historia enseñada* 5, UNL, Santa Fe.

GUELERMAN, S. -comp.- (2001), *Memorias en presente. Identidad y transmisión en la Argentina posgenocidio*, Ed. Norma, Bs. As..

HOBBSAWM, E. (1997) *On History*, The New Press, N Y.

HELLER, A. y F Fehér (1994) *Políticas de la postmodernidad*, Península, Barcelona.

O'DONNELL, G. y Otros -comps.- (1994) *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Paidós, Barcelona.

WILLIAMS, R. (1997) *La política del modernismo*, Manantial, Bs. As.